

HENRI LAPEYRE, *Une famille de Marchands : Les Ruiz. Contribution a l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps de Philippe II*. S. E. V. P. E. N., Ecole Pratique des Hautes Etudes, VI section, Centre de Recherches Historiques. Collection « Affaires et gens d'affaires ».

El estudio de la historia económica del siglo XVI ofrece al historiador múltiples atractivos. El primero y más obvio procede del carácter revolucionario de esta centuria, la cual nos muestra el primer gran despliegue sobre la arena histórica de las fuerzas constitutivas y de los fenómenos característicos de la economía moderna. La inmensa ampliación del mercado mundial, la revolución de precios, la mayor complejidad del crédito, el auge progresivo de la especulación financiera y la aparición de nuevas modalidades y nuevos instrumentos de comercio, son hechos cuya indiscutible importancia ha golpeado vivamente la imaginación de los historiadores de hace algunas décadas y los ha movido a trazarnos un cuadro del siglo de Carlos V y de Lutero en el que los factores del cambio han predominado de modo exclusivo, como remate de lo cual una modernización excesiva de rasgos que la realidad no hacía más que insinuar ha conducido al pecado que para el profesor Lapeyre es capital en un historiador: la abstracción.

Pero el siglo XVI presenta para el historiador actual otro interés de naturaleza muy diferente: la torturada historia de la centuria nos anuncia la posibilidad de una segunda imagen, que no por menos brillante y manifiesta es menos decisiva. La enorme expansión del aparato comercial y crediticio flotó como una espuma sobre los moldes básicos de una sociedad que en lo esencial no había cambiado. Al vasto proceso de esta expansión no acompañó ninguna transformación en las condiciones técnicas de la sociedad y en la infraestructura productiva de la misma, en razón de lo cual sus empresas tuvieron el aire de audaces improvisaciones que, sin embargo, adolecían de una incurable fragilidad. La bancarrota financiera y la larga etapa de depresión que caracterizará el conjunto de la vida europea durante el siglo XVII son la consecuencia de estos vicios originales en los puntos de partida. De ahí que el siglo XVI nos muestre, al considerarlo en su conjunto, una ambivalencia esencial: un fulgurante despliegue de transformaciones junto a la permanencia de esenciales rasgos de estructura que sólo una desmedida e injustificada abstracción podría eliminar. Juntar ambas imágenes, cuidarnos de modernizar en exceso, ver de qué manera nuevos problemas y preocupaciones, nuevas condiciones y modos de la acción, en suma, nuevas formas de vinculación entre los hombres se traducen, mediante su unión con los elementos del pasado, en complejas e inestables simbiosis cuya significación sintética es necesario captar por detrás de cualquier apriorismo analítico, es la tarea a que los actuales historiadores se dedican con empeño y en la que ya se han alcanzado significativos logros.

Entre éstos es quizás uno de los más considerables el libro de Lapeyre que aquí comentamos. El autor ha elegido como punto de mira un campo especialmente fértil para percibir el entrelazamiento de lo viejo y lo nuevo: la empresa comercial. La estructura interna de la misma, sus oscilaciones, su forma de operar y el proceso de su extinción, son indicadores particularmente sensibles de los rasgos fundamentales de la vida económica de una época.

Para los hermanos Ruiz el vínculo familiar sigue siendo el fundamento de la empresa comercial — situación que no variará en lo esencial, en el conjunto de la vida europea, hasta el siglo xvii con la aparición de la sociedad por acciones. En estos negociantes se revela, según la expresión de Lapeyre « la forma entera de la condición humana »; no tienen nada del *homo oeconomicus* que una etapa más avanzada en el proceso de acumulación del capital había de generar. Las cartas son, a este respecto, una fresca fuente de información inagotable.

De los dos hermanos, uno vive en la ciudad de las ferias, el otro en la metrópoli de las lanas y los seguros marítimos. El objeto principal de la sociedad — hasta que el progreso notable de los negocios de Simón Ruiz lo transformó en financista — era la exportación de telas. La actividad comercial constituía el comienzo obligado en la carrera de un hombre de negocios que en cuanto podía pasaba a la actividad financiera. Andrés Ruiz, que vivía en Nantes, desempeñaba allí el papel de un verdadero cónsul de España. No tenía las condiciones de un gran hombre de negocios en la medida en que evitaba los riesgos y, hacia el final de su vida, soñó con retirarse del comercio para vivir notablemente. Simón Ruiz, por el contrario, que llega a cargos de alta responsabilidad económica en la Corte, tiene en el más alto grado el espíritu de empresa que lo lleva a ampliar incesantemente el campo de sus actividades y hace exclamar a su hermano: « yo creo que no te contentarías con poseer todos los tesoros del mundo ». Mantiene relaciones con los grandes financistas de la época: Lomellini, Spinola, Függer.

Pero quizás el rasgo más característico de estas familias comerciales del siglo xvi sea la vinculación básica que mantienen con los ideales del pasado y que impiden la constitución en ellas de un puro espíritu de lucro. En el caso de Andrés, su propensión a transformarse en rentista, forma de reinversión característica de toda la etapa del capitalismo comercial. Y más característicamente aún la desviación de la segunda generación de los Ruiz que conduce a los integrantes a buscar el acceso a la vida nobiliaria. Todo ello no hace sino revelar que en la ética económica de la época predomina aún la tendencia al consumo ostentoso por encima de las tendencias a la acumulación.

Luego de haber trazado el cuadro del desenvolvimiento familiar de los Ruiz, pasa Lapeyre a describirnos las condiciones estructurales, el marco condicionante dentro del cual realizaron su tarea. Es, sin duda, una de las partes más sugestivas y brillantes de la obra. Se nos describen en ella sucesivamente las diversas categorías de mercaderes, su actitud ante el estado y la vida religiosa,

la organización de las empresas, las condiciones de la navegación, la estructura de las operaciones cambiarias y el arte de llevar libros de cuenta.

Pasa, en la última parte a describir la índole del comercio entre Francia y España en la época de Felipe II. Estudia sucesivamente el régimen aduanero y los problemas de frontera, la incidencia de las guerras, el mercado financiero de Francia, las ferias de Castilla, y termina analizando los diversos comercios, de los cuales los más importantes son los de telas, de trigo y sal.

Se trata en resumen, de una obra fundamental, no sólo por la información que aporta, sino por constituir un verdadero modelo de análisis histórico.

ERNESTO LACLAU.

RICHARD KONETZKE, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*. Instituto Jaime Balmes, Madrid. 1962 (dos tomos).

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (que, con buen criterio incluye en su ámbito de estudio a las ciencias del hombre, las artes y otras disciplinas que no son solamente física, biología y algo más, como ocurre en cambio con algún organismo de parecido título), ha editado otro valioso aporte a la cultura: la *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica*, debida al historiador alemán Dr. Richard Konetzke.

Decir quién es Konetzke parecerá ocioso a quien esté medianamente informado del estado actual de las investigaciones sobre historia hispanoamericana. Investigador durante largos años en los archivos españoles, colaborador asiduo de los institutos históricos de la Península, especialmente de Madrid y Sevilla, ha producido obras tan representativas de su ingente esfuerzo y de su lucidez inquisitiva, como *El Imperio Español; su origen y fundamentos* y como las numerosas monografías insertas en las revistas de los aludidos institutos. Actualmente dicta la cátedra de historia de España e Hispanoamérica en la Universidad de Colonia.

Resultado de sus pacientes estancias en los archivos españoles es esta nueva obra, en dos tomos, que registra ordenada y sistemáticamente la documentación más expresiva sobre el tema, producida entre los años 1493 y 1810. El panorama que se ofrece al estudioso es bastante amplio; el Archivo General de Indias, de Sevilla, y la Biblioteca Nacional; el Archivo Histórico, la Biblioteca de Palacio, el Cedulario Índico de Manuel de Ayala existente en los dos últimos repositorios citados, y la colección de Benito de la Mata Linares existente en la Real Academia de la Historia, todos de Madrid.

Los materiales que proceden de estos archivos son inéditos, y de no serlo algunos, serán poco conocidos; a este arsenal de datos se añaden aún los pro-